

2013-12-01

## Pensamiento económico heterodoxo: un nuevo enfoque de los problemas económicos y sociales de América Latina

Álvaro Andrés Hamburger Fernández  
*Universidad de La Salle, Bogotá*, ahamburger@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

---

### Citación recomendada

Hamburger Fernández, Álvaro Andrés (2013) "Pensamiento económico heterodoxo: un nuevo enfoque de los problemas económicos y sociales de América Latina," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 6.  
Disponible en:

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Pensamiento económico heterodoxo: un nuevo enfoque de los problemas económicos y sociales de América Latina\*

Álvaro Andrés Hamburger Fernández\*\*

**Recibido:** 10 de junio del 2013. **Aprobado:** 25 de julio del 2013

## Resumen

En sentido general, la heterodoxia es la negación del pensamiento dominante. En el ámbito particular de la economía, el pensamiento heterodoxo —también conocido como pensamiento crítico o pensamiento radical— se caracteriza por su oposición al pensamiento ortodoxo o tradicional. El pensamiento económico heterodoxo es heterogéneo, plural y complejo; aun en su interior es posible observar divergencias en cuanto a la interpretación de la relación entre las finanzas y la “economía real”, al papel del Estado en la regulación del sector financiero y a la comprensión de la naturaleza y el alcance de la economía global en las economías nacionales. Así, en este artículo se plantea que la economía heterodoxa es la herramienta teórico-conceptual y metodológica que mejor permite analizar la intrincada realidad de América Latina, pues el pensamiento heterodoxo no solo da razón de la teoría, sino que también hace una crítica de la realidad. En este escrito primero se define y caracteriza el pensamiento económico heterodoxo y sus divergencias con el pensamiento económico ortodoxo; en segunda instancia, se analiza la crisis económica mundial desde una perspectiva crítica; finalmente, se

---

Cómo citar: Hamburger Fernández, A. A. (2013). Pensamiento económico heterodoxo: un nuevo enfoque de los problemas económicos y sociales de América Latina. *Gestión & Sociedad*, 6 (2), 81-99.

---

\* Este artículo es resultado de los procesos investigativos realizados por el autor, conducentes a la obtención del título de doctor en Procesos Sociales y Políticos de América Latina.

\*\* Doctorante en Procesos Sociales y Políticos de América Latina por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Santiago, Chile. Magíster en Filosofía por la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Licenciado en Teología por la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Editor de *Gestión & Sociedad*, revista de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: ahamburger@unisalle.edu.co

estudia la realidad latinoamericana desde el pensamiento económico heterodoxo y desde los más recientes acontecimientos de la economía mundial.

### Palabras clave

Heterodoxia económica, América Latina, crisis financiera, economía real, globalización.

## Heterodox Economic Thinking: A New Approach of Economic and Social Problems in Latin America

### Abstract

In a general sense, heterodoxy is the negation of dominant thinking. In the particular context of economics, heterodox thinking — also known as critical thinking or radical thinking — is characterized by its opposition to orthodox or traditional thinking. Heterodox economical thinking is heterogeneous, plural and complex; even within, it is possible to observe divergences as to the interpretation of the relationship between finances and “real economy,” the role of the State in the regulation of the financial sector and the comprehension of nature and the reach of global economy in national economies. Thus, in this article it is argued that heterodox economy is the theoretical-conceptual and methodological tool that best allows to analyze Latin America’s intricate reality, since heterodox thinking not only accounts for theory, but it also criticizes reality. In this text, heterodox economical thinking and its divergences are first defined and characterized with orthodox economical thinking; then, the world financial crisis is analyzed from a critical perspective; finally, Latin American reality is studied from a heterodox economic thinking and from the most recent events in world’s economy.

### Keywords

Economic heterodoxy, Latin America, financial crisis, real economy, globalization.

*El pensamiento económico crítico o heterodoxo puede ser intuitivamente fácil de entender, pero desde luego no es inequívoco. Se podría pensar que todo auténtico pensamiento debe ser necesariamente pensamiento crítico.*

Guerrero (2008, p. 3)

*La conciencia es siempre la realidad que critica en el sentido más etimológico del término: la realidad que criba, que discierne, que selecciona, que analiza, que sintetiza, que configura y hasta que desfigura.*

Díaz (1988, pp. 161-162)

## Introducción

La economía es una de las más importantes cuestiones sociales, tal vez la principal. Según Samuelson y Nordhaus (2001), es la ciencia social que estudia: 1) la extracción, producción, intercambio, distribución y consumo de bienes y servicios; 2) la forma o medios de satisfacer las necesidades humanas mediante los recursos (que son limitados o escasos), y 3) la forma en que individuos y colectividades sobreviven, prosperan y funcionan. Por su parte, Gámez da la siguiente definición de la economía:

La ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades materiales humanas, mediante el empleo de bienes escasos; además, pretende encontrar las maneras de hacer llegar a todos los miembros de la sociedad los servicios y los medios fundamentales para una vida digna (2009, p. 11).

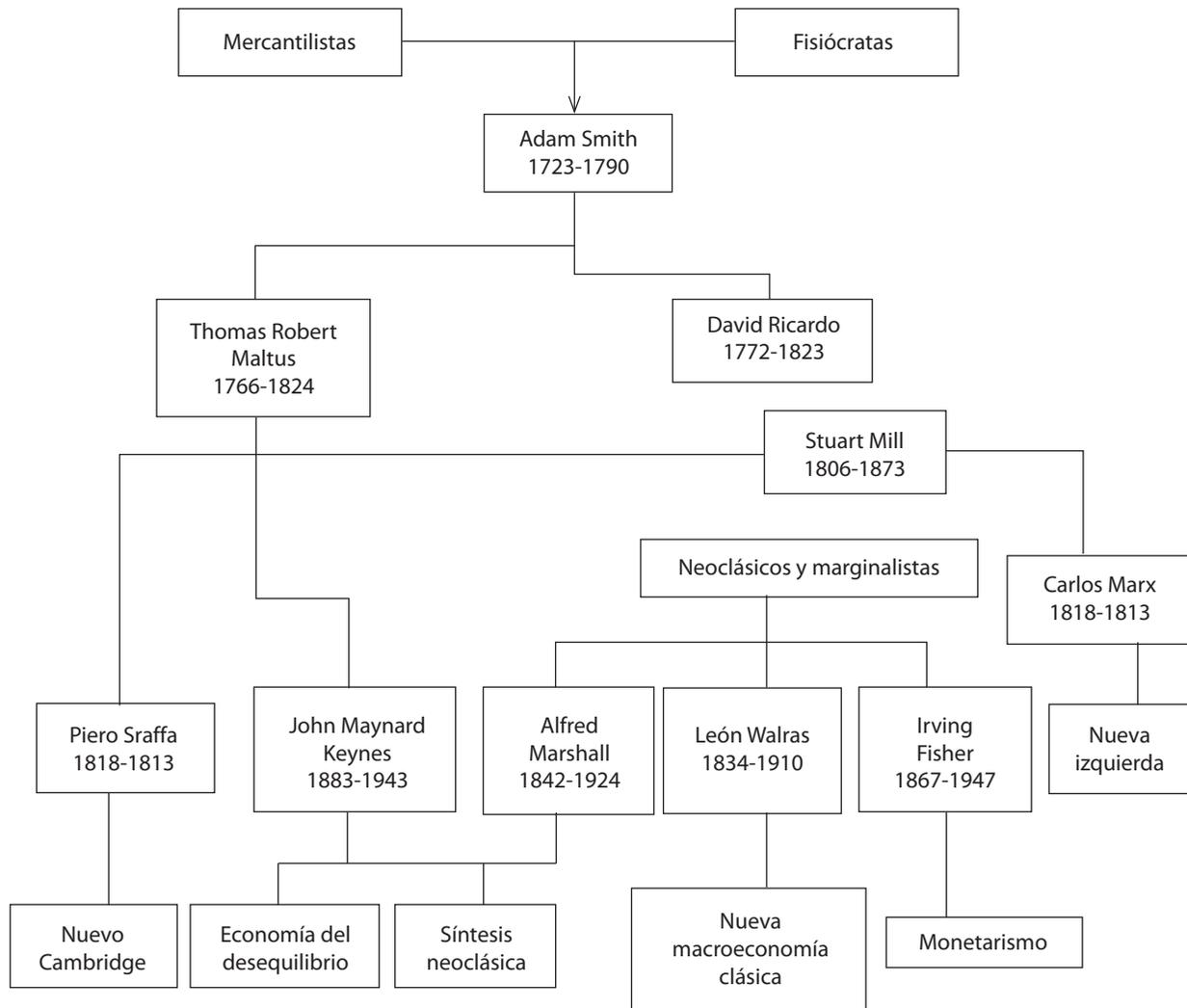
La economía puede dividirse en dos grandes campos: la microeconomía y la macroeconomía. La primera estudia el comportamiento individual de los agentes económicos, principalmente los tres roles básicos: empresas, empleados y consumidores. Explica cómo se determinan variables como los precios de bienes y servicios, el nivel de salarios, el margen de beneficios y las variaciones de las rentas. En la microeconomía, los agentes tomarán decisiones intentando obtener la máxima satisfacción posible, es decir, maximizar su utilidad. La segunda, es decir, la macroeconomía, analiza las variables agregadas, como la producción nacional total, el desempleo, la balanza de pagos, la tasa de inflación y los salarios, lo que comprende los problemas relativos al nivel de empleo y al índice de producción o renta de un país.

Según Samuelson y Nordhaus (2001), el objeto de la economía es muy amplio, pues abarca el estudio y análisis de los siguientes hechos:

- La forma en que se fijan los precios de los bienes y de los factores productivos, como el trabajo, el capital y la tierra, y cómo estos se utilizan para asignar los recursos.
- El comportamiento de los mercados financieros y la forma en que se asigna el capital en la sociedad.
- Las consecuencias de la intervención del Estado en la sociedad y su influencia en la eficiencia del mercado.
- La distribución de la renta y los métodos de ayuda a la pobreza, sin alterar los resultados económicos.
- La influencia del gasto público, los impuestos y el déficit presupuestario del Estado en el crecimiento de los países.
- La forma en que se desarrollan los ciclos económicos, sus causas, las oscilaciones del desempleo y la producción, así como las medidas necesarias para mejorar el crecimiento económico a corto y largo plazo.
- El funcionamiento del comercio internacional y las consecuencias del establecimiento de barreras al libre comercio.
- El crecimiento de los países en vías de desarrollo.

Por otra parte, cuando se hace un recuento del devenir económico, es posible encontrar las teorías y modelos que permiten interpretar los diversos fenómenos económicos. En la figura 1 se presentan algunos de los autores más representativos de la economía a lo largo de la historia y sus respectivas escuelas o corrientes de pensamiento.

**Figura 1.** Autores y corrientes económicas



**Fuente:** Gámez (2009, p. 12).

Ahora bien, en este contexto general y básico de la economía, ¿dónde puede ubicarse el pensamiento económico heterodoxo?, ¿cuáles son sus principales puntos de continuidad y de ruptura respecto de las definiciones y postulados clásicos o tradicionales?, ¿desde cuándo existe la heterodoxia? y, aún más, ¿qué es la heterodoxia?; finalmente, ¿constituye la heterodoxia un nuevo

enfoque que permite comprender mejor los problemas propios de la realidad latinoamericana? Estas son las preguntas primordiales que se abordan en el artículo. El propósito consiste en presentar y analizar la realidad social latinoamericana desde el enfoque crítico y radical que ofrecen las actuales teorías económicas heterodoxas.

## Pensamiento económico heterodoxo: concepto, características y evolución

Ravier (2012) sostiene que la economía heterodoxa se refiere a las aproximaciones o a las escuelas del pensamiento económico que se encuentran fuera de la economía ortodoxa. La economía heterodoxa es un término que abarca varios proyectos o tradiciones separados<sup>1</sup>. Para la heterodoxia, la economía es la forma en que la sociedad se organiza para los procesos de producción, distribución y consumo de mercancías. Distingue a los individuos como actores que cooperan para el desarrollo de dichas actividades. Si la economía ortodoxa se define en términos de "racionalidad-individualismo-equilibrio", la economía heterodoxa puede ser definida en términos de "instituciones-historia-estructura social".

Al comparar la economía ortodoxa con la economía heterodoxa, Ekelund y Hebert (1992) consideran que uno de los principios ampliamente aceptados por la economía neoclásica<sup>2</sup> es la "racionalidad de los agentes económicos".

<sup>1</sup> La economía heterodoxa aglutina varias corrientes que no están sujetas al fundamentalismo metodológico del método matemático deductivo (propio de la ortodoxia). Son corrientes abiertas a otros métodos de investigación, a otras formas de hacer ciencia, pero que no descartan utilizar el método matemático deductivo, aunque por su concepción de la realidad, limitan su utilización a casos particulares y limitados.

<sup>2</sup> El término, generalmente, se emplea en dos acepciones: para referirse a los desarrollos en el pensamiento económico entre 1870 y 1920, y a lo que se considera el pensamiento económico heterodoxo o dominante en la actualidad. El economista neoclásico por excelencia es Alfred Marshall, quien es considerado el fundador de una de las grandes aproximaciones de la escuela (teoría del equilibrio parcial). Otra figura prominente es León Walras, fundador de otra de las grandes aproximaciones (teoría del equilibrio general). La escuela neoclásica ejerció gran influencia en los desarrollos posteriores del pensamiento económico durante el siglo XX (Colander, 2000).

De hecho, para algunos economistas, la noción del comportamiento racional maximizador es sinónimo de comportamiento económico. Cuando los estudios de algunos economistas no incluyen el principio de racionalidad, son vistos como análisis que se encuentran fuera de los límites de la disciplina neoclásica. En efecto, la economía neoclásica presupone que los agentes son "racionales" y buscan "maximizar su utilidad individual" (o ganancias) con sujeción a limitaciones ambientales.

Desde esta noción, los economistas neoclásicos derivan sus funciones de la oferta y la demanda, las cuales, a partir de ciertas condiciones, llevarán al equilibrio del mercado. Sin embargo, la economía heterodoxa rechaza estas nociones fundamentales desde las cuales ha sido construida la economía neoclásica. Según estos autores, la economía heterodoxa se caracteriza por: 1) rechazar la concepción atomista individual en favor de una concepción de individuo socialmente inmerso, 2) enfatizar en el tiempo como un proceso histórico irreversible y 3) razonar en términos de influencias mutuas entre individuos y estructuras sociales.

Según Fernández (1998), la economía heterodoxa congrega varios campos o escuelas. Algunas de las más importantes son: economía ecológica, economía marxista, economía socialista, economía poskeynesiana, bioeconomía, neuroeconomía, socioeconomía, economía de complejidad, economía feminista, economía binaria, economía evolucionista, economía institucional, nueva economía institucional, posautismo y escuela austriaca de economía. Algunas de estas economías heterodoxas se presentan en la tabla 1.

**Tabla 1.** Campos o escuelas de la economía heterodoxa

Campos o escuelas	Rasgos característicos
Economía ecológica	Se define como la “ciencia de la gestión de la sustentabilidad” o como el estudio y valoración de la (in)sostenibilidad. No es una rama de la teoría económica, sino un campo de estudio transdisciplinar, lo que quiere decir que cada experto de una ciencia —por ejemplo, la biología— conoce un poco de economía, física u otras, con la finalidad de comunicarse entre investigadores y realizar una fusión de conocimientos que permita afrontar mejor los problemas, ya que el enfoque económico convencional no se considera adecuado. Sin embargo, está abierta también a no científicos.
Economía marxista	Es la escuela de pensamiento económico inspirada en la obra de Karl Marx. La mayoría de los conceptos fundamentales de esta escuela fueron desarrollados por Marx en su obra principal <i>El capital</i> , entre ellos: fuerza de trabajo, lumpenproletariado, proletariado y burguesía (en sentido de clase social), lucha de clases, plusvalía, materialismo histórico, explotación y la teoría del valor del trabajo. Muchos académicos hacen una distinción entre la economía marxista y el marxismo, indicando que hay una separación intelectual clara entre los principios económicos expuestos por Marx y su apoyo al socialismo revolucionario y a la revolución del proletariado.
Economía poskeynesiana	Es un enfoque de la economía basado en el keynesianismo. Los economistas poskeynesianos enfatizan la necesidad de una política fiscal que fomente la ocupación y las rentas. Difiere en la interpretación de esas ideas con las que se encuentran en la escuela nekeynesiana y en la nueva economía keynesiana en diversos puntos, entre los que podríamos destacar estos tres: 1) la importancia de la incertidumbre, del tiempo histórico o no ergodicidad del proceso económico; 2) la idea de que las variables monetarias afectan a la economía “real” (producción, ocupación...) tanto a corto como a largo plazo; 3) el rechazo de los modelos neoclásicos de equilibrio general.
Neuroeconomía	Es un campo interdisciplinario que busca explicar la toma de decisiones humanas, esto es, la habilidad de procesar múltiples alternativas y, además, seleccionar un curso de acción. La neuroeconomía estudia la conducta económica para entender de mejor forma la función del cerebro, y estudia el cerebro para examinar y complementar modelos teóricos acerca de la conducta económica. Esta interdisciplina combina métodos de investigación de la neurociencia, la economía conductual, la psicología cognitiva y la psicología social. Dado que las aproximaciones computacionales a la toma de decisiones han cobrado gran relevancia, la neuroeconomía ha incorporado nuevos desarrollos provenientes de la biología teórica, la inteligencia artificial y el modelamiento matemático.
Socioeconomía	Es un paradigma económico y social alternativo a la economía neoclásica, propuesto de forma programática por Amitai Etzioni en su obra <i>La dimensión moral de la economía</i> . Frente a la economía neoliberal neoclásica, la socioeconomía denuncia la incapacidad de la economía estándar de proporcionar un criterio transnacional de bienestar. El modo de enfocar los fines, propio del sistema de relaciones comerciales vigente, no tiene otra salida lógica que apostar por el crecimiento continuo, a pesar de observarse el paralelo aumento de la desigualdad.
Economía de complejidad	Es la aplicación de sistemas complejos para resolver los problemas de la economía. Es una de las cuatro C que han aparecido como cambio de paradigma en el campo de la economía: complejidad, caos, catástrofe y cibernética. Este nuevo modo de pensamiento económico rechaza las asunciones tradicionales, las cuales dictan que la economía es un sistema cerrado que eventualmente logra un estado de equilibrio. En su lugar, este modelo ve a las economías como sistemas adaptativos complejos abiertos con una evolución endógena. Los sistemas complejos no necesariamente logran un estado de equilibrio. La economía de complejidad rechaza muchos de los aspectos de la teoría económica tradicional.
Economía institucional	También denominada escuela institucionalista (norte)americana, es la aproximación a estudios económicos que se centran en la comprensión del papel del proceso evolutivo y de las instituciones sociales en la formación del comportamiento económico. El institucionalismo ve las relaciones de mercado como resultado de la interacción compleja de diversas instituciones (por ejemplo, las normas sociales y jurídicas, empresas, Estados, etc.) que afectan el comportamiento de los individuos. Esta tradición continúa en la actualidad como una de las aproximaciones o percepciones principales de la economía heterodoxa.

Continúa

Campos o escuelas	Rasgos característicos
Nueva economía institucional	Es una escuela de las ciencias económicas, particularmente de la microeconomía, que fue desarrollada desde 1930 y que se popularizó en el ámbito académico después de 1975. Difiere de la escuela neoclásica por su rechazo al modelo teórico del <i>Homo economicus</i> , reemplazándolo por modelos más complejos y realistas.
Posautismo	También llamado movimiento posautista de economía o economía crítica, nació en el 2000 en La Sorbona. El término <i>autista</i> es usado de manera informal para describir el método de enseñanza ortodoxo en las facultades de ciencias económicas y empresariales. En este movimiento se engloba todo el pensamiento crítico en el campo de las ciencias económicas, desde una visión socialdemócrata y keynesiana, hasta una visión anticapitalista, pasando por una economía feminista y una economía ecológica.
Escuela austriaca de economía	También denominada escuela de Viena, es una escuela de pensamiento económico que defiende un enfoque individualista metodológico para la economía, denominado <i>praxeología</i> . Según esta teoría, el dinero no es neutral, las tasas de interés y de beneficios son determinados por la interacción de una decreciente utilidad marginal con una decreciente productividad marginal del tiempo y de las preferencias temporales. La teoría austriaca del ciclo económico propone que la estructura del capital de las economías consiste en bienes heterogéneos que tienen usos multiespecíficos que deben ser alineados, y enfatiza el poder organizativo del mecanismo de precios. La posición de esta escuela es considerada heterodoxa en la teoría económica actual. Los economistas austriacos critican la metodología neoclásica.

**Fuente:** elaboración propia.

Ahora bien, Guerrero (2008), un autor que ha estudiado de manera pormenorizada el pensamiento económico heterodoxo, sostiene que todo auténtico pensamiento debe ser necesariamente pensamiento crítico. Él considera que el pensamiento económico heterodoxo es pensamiento crítico por antonomasia; sin embargo, reconoce que “solo una pequeña minoría de los economistas hace economía crítica o heterodoxa” (Guerrero, 2008, p. 3). Es necesario, entonces, que se fomente el pensamiento económico crítico, por varias razones:

- Se saca a la luz una corriente de la economía que fluye desde hace siglos y que se manifiesta, de diversas maneras, en múltiples escalas y grupos de autores, cuyo pensamiento adquiere nueva dimensión si se enfoca desde el punto de vista de su pertenencia común a este caudaloso río de la crítica económica heterodoxa.
- Se contribuye a resaltar los elementos positivos que aporta la corriente heterodoxa a la construcción científica del conocimiento

económico, dado que el aprendizaje de la literatura heterodoxa, junto a la ortodoxa, nos ayuda a entender las limitaciones de esta y a comprender aspectos de la realidad que de otra manera quedarían ocultos.

- La economía crítica de los pensadores heterodoxos proporciona el aprendizaje necesario para, en palabras de Joan Robinson<sup>3</sup>, “evitar ser engañados por los economistas”.

Guerrero (2008) está convencido de que el elemento común, presente en todos los econo-

<sup>3</sup> Fue una economista inglesa que nació en 1903 y murió en 1983. Participó del *Circus* de John Maynard Keynes en las décadas de los treinta y cuarenta. En las décadas siguientes, luego de la muerte de Keynes, Robinson formó parte de la denominada escuela poskeynesiana de Cambridge, Inglaterra. Constituye un paradigma de economista heterodoxa, ya que sus teorizaciones reunieron elementos de las más diversas escuelas, oponiéndose generalmente a las distintas ortodoxias dominantes en la economía, a medida que transcurría el siglo XX.

mistas críticos, es la crítica al sistema económico capitalista. Lo característico de la heterodoxia económica, a pesar de sus diversas orientaciones (tabla 1), es que la crítica al sistema tiene sentido como objetivo científico en sí mismo, cosa que no sucede en la corriente mayoritaria de los economistas conformistas. Los autores heterodoxos se sitúan en el punto de vista de ciertos grupos, clases o sectores sociales que no estarían representados en la literatura económica de no ser por esta razón. En otras palabras, la heterodoxia económica ha hecho posible apreciar perspectivas y paisajes que no aparecerían en los análisis descriptivos llevados a cabo desde otros territorios. En virtud de ello, Guerrero concluye:

Quiéraselo o no, es un hecho que la historia de la heterodoxia en el pensamiento económico aparece ligada a la teoría del valor basada en el trabajo o teoría laboral del valor. Con todos los matices que se quiera hacer, los heterodoxos siempre han sido conscientes de que, en la relación capitalista, el trabajo siempre lleva la peor parte, y muchos de ellos interpretan el fenómeno como la explotación del trabajo por el capital. En cambio, los ortodoxos insisten en que, desde el punto de vista económico, no hay razón alguna para hablar de la explotación —que ellos siempre conciben en términos distributivos— de un factor productivo por otro factor, ya que creen que el sistema da a cada factor un equivalente de lo que este aporta a la producción. La base científica de este debate es, pues, la confrontación entre la teoría laboral del valor [...] y las teorías alternativas del valor, basadas fundamentalmente en el concepto de la utilidad marginal del consumidor (p. 5).

En síntesis, lo que la heterodoxia plantea, según Guerrero (2008), es un doble debate: por un lado, el que se entabla sobre el destino del capitalismo y la necesidad de sustituirlo o no; por el otro, el

que se ocupa del funcionamiento de la economía capitalista: una economía de connotaciones eminentemente mercantilistas.

## Economía mundial, crisis y heterodoxia

El economista argelino Jacques Attali, al tratar de explicar la crisis financiera y económica de 2008, se pregunta: “¿Cómo hemos llegado a esta crisis económica mundial, la más compleja de la era moderna?”. Y afirma lo siguiente:

El mundo parecía marchar de maravilla; la libertad política y la iniciativa individual se extendían —aparentemente— a los lugares más remotos; los niveles de pobreza comenzaban a disminuir en Asia y América Latina; el crecimiento económico global era el más rápido de la historia; todo permitía predecir que estos índices se mantendrían durante varias décadas gracias a un fuerte desarrollo demográfico, un alto nivel de ahorro y unos extraordinarios progresos técnicos que permitirían, además, reorientar el crecimiento hacia un desarrollo sostenible. Y de pronto nos vemos confrontados, sin previo aviso, a los inicios de una depresión mundial, la más grave de los últimos ochenta años. Al comienzo de la crisis no sucedía aparentemente nada fuera de lo común, excepto la incapacidad de un grupo de familias norteamericanas para reembolsar sus créditos inmobiliarios (Attali, 2009, p. 9).

Según Dierckxsens (2008) y Attali (2009), la primera crisis importante de la globalización se origina principalmente en la incapacidad de la sociedad norteamericana para ofrecer salarios decentes a las clases medias. Estas se ven empujadas a endeudarse con objeto de financiar la compra de sus viviendas, lo cual conduce al crecimiento del valor de los bienes y de la producción. Las instituciones financieras y los “expertos” que las

impulsan a ello se llevan —sin ningún control de los bancos centrales, de los gobiernos o de las organizaciones internacionales— la mayor parte de la riqueza producida, sin correr el más mínimo riesgo, gracias a la utilización de los títulos de crédito CDO (*collateralized debt obligation*) y del seudoseguro CDS (*credit default swap*).

Esto genera a su vez que el endeudamiento aumente, hasta que se vuelve intolerable y conduce al pánico, a la pérdida de confianza y a la fuga ante cualquier clase de deuda. De esta manera, se da el posible desencadenamiento de una profunda depresión mundial o, por el contrario, la oportunidad de construir el punto de partida de un estupendo crecimiento armonioso. Esto último supone la reducción real de los endeudamientos, mas no, como ya se ha comenzado a hacer, su transferencia a los contribuyentes. Esta oportunidad exige sobre todo reequilibrar a escala mundial el poder de los mercados con el de la democracia y, especialmente, el poder de los mercados financieros con el poder del derecho, y el de los “expertos” con el de los ciudadanos. La figura 2 muestra de manera esquemática el origen de la crisis.

Como se observa en la figura 2, la crisis tuvo su origen entre 2001 y 2002; entre 2006 y 2007 se agudizó, y a partir del 2008 empezó a extenderse por todo el mundo. La figura 3 muestra de manera esquemática la expansión global de la crisis que condujo a la recesión y, finalmente, a la depresión.

Surgen, entonces, las preguntas: ¿qué explica esta crisis?, y, sobre todo, ¿qué implica para el mundo y, específicamente, para América Latina? Al respecto, algunos autores destacados señalan:

A mi entender, la explicación de la crisis actual es simple: si bien el mercado es el mejor mecanismo de distribución de recursos escasos, es incapaz de crear por sí mismo el Estado de derecho que

necesita y la demanda necesaria para el pleno uso de los medios de producción. Para que una sociedad de mercado funcione eficazmente, necesita que un Estado de derecho garantice el derecho de propiedad, imponga el respeto de la competencia y cree una demanda a través de salarios decentes y de obras públicas. Todo esto supone una intervención política, democrática y no totalitaria en lo posible, respecto a la distribución de la renta y de los bienes (Attali, 2009, p. 11).

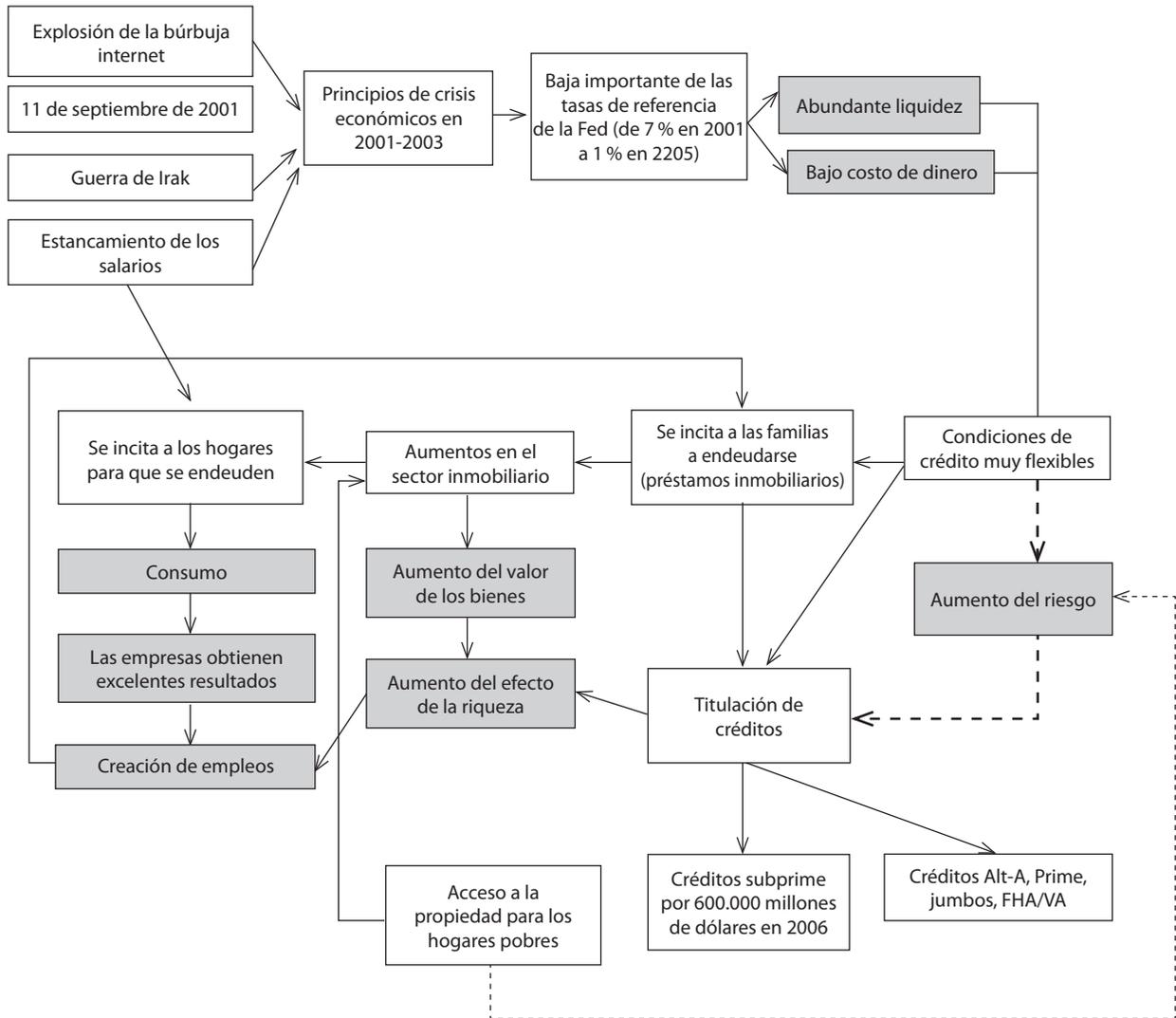
La idea de que existe una estrecha relación entre la democracia y la economía y de que aquella debe primar sobre esta es defendida también por Acemoglu y Robinson (2012). En efecto, estos autores, en su obra *Los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza. Por qué fracasan los países*, muestran de forma convincente que los países escapan a la pobreza solamente cuando tienen instituciones económicas apropiadas, especialmente en lo referente a competencia y propiedad privada. En palabras de Becker:

Existe una mayor probabilidad de que los países desarrollen las instituciones adecuadas cuando tienen un sistema político plural y abierto, con competencia entre los candidatos a ocupar cargos políticos y un amplio electorado con capacidad de apostar por nuevos líderes políticos. Esta conexión íntima entre las instituciones políticas y económicas es vital (2012, p. 1).

En esta misma línea de reflexión, Stiglitz (2004), premio Nobel de Economía 2001, sostiene en *El malestar en la globalización*, al reflexionar sobre el futuro de la economía mundial, que la globalización puede tener un efecto devastador sobre los países en desarrollo y especialmente sobre los pobres de esos países:

Creo que la globalización —la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales— puede ser una fuerza

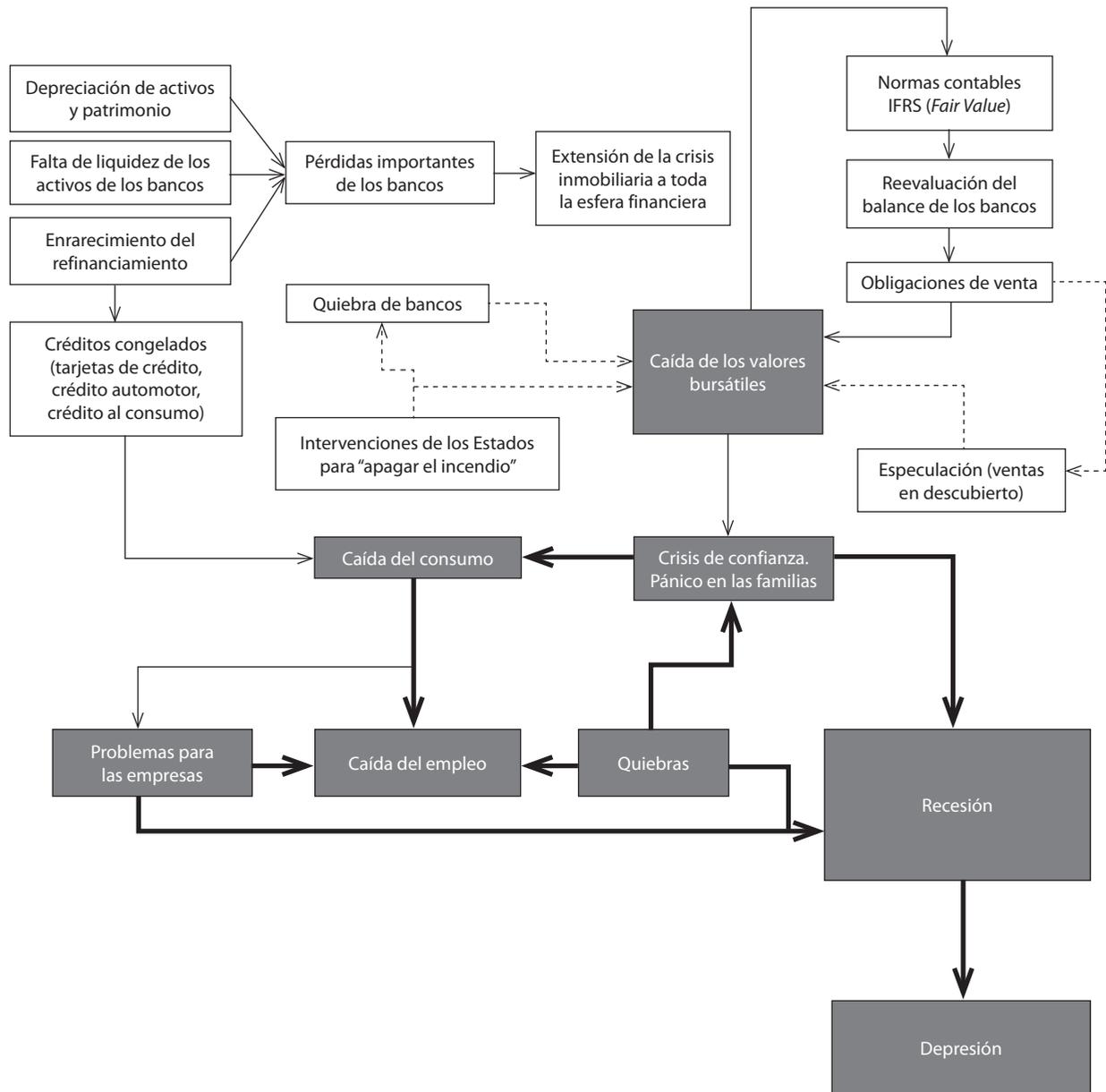
**Figura 2.** Génesis de la crisis (2001-2006)



Alt-A: crédito hipotecario en el que quien obtiene el préstamo no ha tenido incidentes de pago graves en los últimos 24 meses (al contrario de lo que ocurre en los *subprimes*); Fed (Federal Reserve Bank): Banco Central Norteamericano; ABS (*asset-backed securities*): valor inmobiliario adosado a activos, creado por titulación; CDO (*collateralized debt obligation*): título de deuda basado a su vez en títulos de varios activos, generalmente ABS, acciones y obligaciones; RMBS (*repurchase agreement*): título adosado a un conjunto de créditos hipotecarios inmobiliarios de tipo *subprime*, *Alt-A* o *prime*. Quien recibe un RMBS recibe los reembolsos de capital y de los intereses de los créditos inmobiliarios que fueron titulizados; *subprime*: crédito hipotecario inmobiliario para deudores que sufrieron numerosos incidentes de pago en los 24 meses que preceden al otorgamiento del préstamo, que no poseen un empleo estable o que ya están enormemente endeudados (deudas de tarjetas de crédito, préstamos para estudios, préstamos para automóviles, etc.).

**Fuente:** Attali (2009, p. 155).

**Figura 3.** Expansión de la crisis (2008-2010)



Fuente: Attali (2009, p. 157).

benéfica y su *potencial* es el enriquecimiento de todos, particularmente los pobres; pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en el que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización (Stiglitz, 2004, pp. 15-16).

Stiglitz, como tantos otros intelectuales, está convencido de que la fuerte reacción de los países en desarrollo contra la globalización tiene sus raíces no solo en los perjuicios ocasionados a estos, sino también en las desigualdades del sistema comercial mundial. En consecuencia, cree que los gobiernos deben y pueden adoptar políticas que orienten el crecimiento de modo equitativo y que reflejen un sentimiento básico de decencia y justicia social.

Aunque con diferentes matices, también las reflexiones de Fukuyama (1992) ponen sobre el tapete las relaciones entre las instituciones económicas y las instituciones políticas. En efecto, en *El fin de la historia y el último hombre* sostiene que lo que más desea la humanidad actual es democracia y poder económico. Este deseo, afirma, se consolida en el modelo denominado *capitalismo democrático*, entendido como “un modelo universal y transversal compatible con las diferentes sensibilidades culturales y con fuerza suficiente para lograr su cooperación en vez de su enfrentamiento” (Revenga, 2007, p. 55). Ahora, si bien este modelo es reduccionista, pues hace una interpretación economicista de la realidad<sup>4</sup>, lo cierto es que puede ser concebido de otra manera:

<sup>4</sup> Desde la perspectiva de Fukuyama, el mundo queda reducido a mercado, el *Homo politicus* se disuelve en el *Homo economicus*.

Fukuyama no entiende la economía en un sentido restrictivo, de ahí que su función no sea meramente utilitarista. Hay una dimensión psicológica y sociológica que acompaña a la economía y que ayuda a su conformación. La economía es el escenario donde el ser humano establece y consolida el vínculo social con los otros, donde conquista la identidad, la posición social y, lo que es más fundamental, el reconocimiento de la dignidad (Revenga, 2007, p. 56).

Por otra parte, y para ir puntualizando en el contexto de América Latina, puede retomarse enseguida el planteamiento de Guerrero (2008) y relacionarlo con las investigaciones de Dierckxsens (2008). El primero, al tratar sobre el pensamiento económico heterodoxo, concluye que este plantea un doble debate: el destino del capitalismo y el funcionamiento de la economía capitalista; mientras que el segundo, al disertar sobre la crisis económica, propone lo siguiente:

Ante esta nueva depresión mundial, el siglo XXI demanda un cuestionamiento profundo acerca de la relación social existente. Los movimientos sociales en consenso reflejan que estamos ante un cambio de época. De nuevo está sobre el tapete el debate sobre el socialismo y el pos-capitalismo. Lo anterior lleva a pensar sobre lo finito de nuestro sistema. Tal reflexión demanda una visión más histórica. La crisis brindará una oportunidad de cambio, ya que se requieren respuestas. En América Latina, las resistencias al modelo han sido y son numerosas. Se hallan en todos los sectores populares: campesinos, obreros, indígenas, afrodescendientes, de mujeres y jóvenes. Hay nuevas expresiones culturales: en la literatura, en la música, en el arte y en la religión. [...] Estamos en una época de miedo que es a la vez de esperanza (Dierckxsens, 2008, p. 23).

El autor de la cita precedente, desde una perspectiva heterodoxa, cree que la crisis —que es de naturaleza económica y ecológica— constituye una excelente oportunidad para hacer la “transición al poscapitalismo”. En efecto, las crisis económica y ecológica, juntas, pueden contribuir a un proceso de transición hacia una nueva sociedad mundial, pues llevan a un crecimiento negativo prolongado, con lo cual se llega a tener tasas de ganancias negativas y tasas de interés negativo. La consecuencia será la opción por consumir y, por tanto, elaborar productos más duraderos.

La crisis ecológica y la escasez creciente de los recursos naturales obligarán también a producir artículos más duraderos; por ende, la reivindicación del Sur para destinar sus recursos, más que para su propio bienestar, implica necesariamente la introducción de cuotas menores de recursos naturales para los países del Norte. En este sentido, la crisis ecológica refuerza la emancipación del Sur, pero, además, con la crisis económica todas las fuerzas llevan al cambio de la racionalidad económica. Una nueva civilización está a la vista (Dierckxsens, 2008).

Un tanto menos radical en cuanto a las posibles repercusiones de la crisis en América Latina es Rosenthal (2010), quien cree que, sin lugar a dudas, la crisis financiera y económica del 2008, precedida por la doble crisis que afectó a los mercados energéticos y alimenticios, será recordada como un evento divisor, pues puso de manifiesto las vulnerabilidades de la globalización, empujó la economía global al borde del abismo, causó grandes penurias a decenas de millones de seres humanos y, de paso, exacerbó viejas disputas y tensiones acerca de cómo abordar el desarrollo. Sin embargo, para dicho autor lo que esta crisis por ahora puede generar en América Latina, en términos generales, es el debate en torno del rol del Estado en el marco de los distintos paradigmas

de desarrollo; o, en términos más puntuales, la discusión sobre cómo abordar la equidad social y la creciente polarización en el interior de los foros multilaterales.

## La realidad económica y social de América Latina y el enfoque heterodoxo

El economista mexicano Roberto Escalante (2009) define la economía heterodoxa como “toda contribución en busca del bienestar social que se opone al planteamiento teórico dominante” (p. 1). Para este autor, la visión heterodoxa de la economía no es estática, sino que cambia con el tiempo en función de lo que se considere ortodoxo: “En la década de los treinta, Keynes surge como economista heterodoxo frente a la economía neoclásica, la cual dominaba. Poco después, con la síntesis neoclásica, parte de [que] las ideas keynesianas son consideradas como ortodoxas” (p. 1). Y agrega:

Ante ello, en la década de los sesenta la economía heterodoxa proporciona nuevos caminos al incorporar la economía política marxista, para después ver el surgimiento del poskeynesianismo, el institucionalismo y el estructuralismo, dando así otras alternativas al planteamiento económico dominante, la síntesis neoclásica-keynesiana (Escalante, 2009, p. 1).

Aunque la crisis de los años setenta fue un fuerte golpe a la ortodoxia, esta no se abandonó; por el contrario, se estableció una ortodoxia más restrictiva, esta vez eliminando cualquier idea keynesiana —particularmente la intervención del Estado— y fomentando masivamente la economía de mercado y la autorregulación de la economía. Con ello, a partir de la década de los ochenta se percibe una menor incidencia de la heterodoxia en el establecimiento de las políticas

económicas gubernamentales y, al mismo tiempo, una situación social cada vez más inestable, pues la ortodoxia solo se ha concentrado intensamente en la estabilización de la inflación, el tipo de cambio o la tasa de interés, perdiendo de vista que esto no es el fin, sino un medio para lograr el bienestar social:

En América Latina, la ortodoxia ha cometido varios olvidos. Uno, muy importante: América Latina es heterogénea, cultural, política y económicamente. Y hoy más que nunca reaparece esta heterogeneidad, y con ello la heterodoxia, por la búsqueda de lo que no ha dado la ortodoxia: la economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía (Escalante, 2009, p. 7).

El autor mexicano hace una fuerte crítica a la ortodoxia, a la que considera responsable de la marcada polarización económica y social de la región latinoamericana. Propone la teoría económica heterodoxa como el mejor camino para la región, dado que esta, además de acoplarse mejor a la heterogeneidad latinoamericana, facilita un proyecto cuya visión es la de crear países competitivos en todos los escenarios, dejando de lado la autorregulación de los mercados y su mano invisible, pues ya se han visto sus resultados negativos en materia social. Este proyecto precisa la intervención del Estado, pero un Estado eficiente que estimule las siguientes medidas:

- El respeto a las normas jurídicas y las instituciones.
- Ante un contexto de escasez de demanda externa es imprescindible desarrollar políticas fronterizas en donde se desarrollen proyectos binacionales, todo con el fin de estimular el empleo, la producción, las exportaciones y con ello la actividad económica de la región latinoamericana.

- Fortalecer los lazos comerciales con los países de la región con el fin de no solo comerciar productos sino también tecnología, ciencia y cooperación económica, estimulando caminos internacionales para llegar a megamercados, como el asiático.
- Para avanzar hacia una distribución más equitativa de las oportunidades y de los ingresos es esencial invertir en elevar la calidad de la educación, formando ciudadanos que se integren al nuevo orden económico, social y político mundial.
- Convertir a los Centros de Educación Superior del Estado como las instituciones en donde se desarrollen las investigaciones que se necesitan para estimular la actividad productiva del país.
- Una política monetaria de bajas tasas de interés y tipo de cambio competitivo, estimulando así el crecimiento de la inversión productiva y el fomento de las exportaciones, con sus encadenamientos productivos al interior de la región (Escalante, 2009, pp. 8-9).

En el actual contexto recesivo mundial, las medidas mencionadas solo serán efectivas si se rompe con las reglas ortodoxas que se han seguido en las últimas décadas en América Latina. Salir de la actual crisis implica hacer a un lado la rígida disciplina fiscal, todo con una visión que impulse la economía y, desde luego, dé más prioridad a la inversión que al consumo.

En este orden de ideas, Gutiérrez (2012) piensa que la integración regional de América Latina se constituye en una tarea urgente que, sin lugar a dudas, puede ayudar a resolver los múltiples problemas económicos y sociales del continente. Gutiérrez recuerda que en esta región se han dado varios modelos de integración económica. El

primero fue el propuesto por la Comisión Económica para América Latina (Cepal), que surgió en el marco de una estrategia de desarrollo basada en la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). En este contexto, se configuró lo que se denomina en la literatura *viejo regionalismo*. Este intento integracionista colapsó en medio de la crisis de la deuda externa, en los años ochenta.

Luego irrumpió el denominado *nuevo regionalismo*, que se dio en un nuevo marco histórico, diferente al del viejo regionalismo. El nuevo regionalismo está concebido por la globalización, el cambio de actitud de Estados Unidos en relación con la integración económica y la adopción en América Latina y el Caribe de reformas con fuerte orientación de mercado. Esto significó un cambio radical en la estrategia de desarrollo de los países de la región: se pasó de un modelo marcado por el proteccionismo y la ISI a uno orientado por las ideas del denominado Consenso de Washington y de los organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

El tercer modelo integracionista es el llamado *regionalismo posliberal*. En esta nueva propuesta, el Estado de nuevo asume un rol principal, y la dimensión económica de la integración se subordina a la cooperación<sup>5</sup>, al tratamiento de los problemas sociales y las asimetrías, a los acuerdos sobre paz, defensa y seguridad, y al abordaje conjunto de la construcción de infraestructuras.

El *regionalismo posliberal* es, entonces, una nueva etapa de la integración regional, vigente desde finales de la década de los noventa, cuya hipótesis es esta:

<sup>5</sup> Existen diferencias sustanciales entre “integración” y “cooperación”: “La cooperación se refiere a acciones tendientes a disminuir la discriminación; mientras que la integración económica requiere medidas destinadas a suprimir la discriminación en el comercio entre naciones” (Balassa, 1980, p. 53).

La liberación de los flujos de comercio y de inversión y su consolidación en acuerdos económicos no son capaces de generar *endógenamente*, más aún pueden reducir sustancialmente el espacio para la implementación de políticas nacionales de desarrollo y para la adopción de una agenda de integración preocupada por temas de desarrollo y de equidad (Da Motta Veiga y Ríos, 2007, p. 28).

Pero, ¿cómo se originó este modelo? Según French Davis (2001, 2005, citado en Gutiérrez, 2012), la estrategia de desarrollo orientada por los lineamientos del Consenso de Washington sirvió para que los países de la región adoptaran una mayor disciplina macroeconómica, aumentaran las exportaciones y redujeran la tasa de inflación a niveles de un dígito. Sin embargo, el Consenso de Washington tuvo resultados decepcionantes en materia de crecimiento económico, equidad y reducción de la pobreza. En consecuencia, desde mediados de los noventa se comenzó a cuestionar las bondades de las reformas que habían contribuido al resurgimiento de la integración regional:

La decepción con los resultados de las reformas del Consenso de Washington propició la aceptación del discurso contra el mercado, y facilitó la llegada al poder de líderes fuertemente críticos con las reformas amigables del mercado en algunos países (Brasil, Venezuela, Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Ecuador y, más recientemente, Nicaragua y Honduras). El viraje político de una parte importante de América Latina y el Caribe hacia la izquierda se ha reflejado en el retroceso o la paralización de las reformas económicas liberales y el regreso hacia una fuerte intervención del Estado en la economía, la adopción de políticas industriales activas y una mayor cautela para continuar con las denominadas reformas neoliberales o la reversión de ellas, como es el caso de Venezuela

y Bolivia. [...] Con el viraje en la estrategia de desarrollo y en la orientación política de los gobiernos, retornó la retórica antiimperialista (anti-Estados Unidos), las nacionalizaciones-estatizaciones (en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador) y el cuestionamiento a los esquemas de integración conformados y redefinidos en el contexto de las reformas fundamentadas en el Consenso de Washington (Gutiérrez, 2012, p. 245).

De acuerdo con Gutiérrez (2012), algunas de las características del regionalismo posliberal son estas:

- No ve como prioritaria la profundización y ampliación de la dimensión económica de la integración.
- Acepta la reducción de la importancia de la dimensión comercial de la integración.
- Retorna a una visión más estatista, aunque con matices y diferencias en cada país.
- En las agendas de negociación prioriza asuntos económicos no comerciales (proyectos de creación de instituciones financieras, integración energética, construcción de bienes públicos regionales, etc.) y temas no económicos (pobreza, cooperación en diversas áreas, alianzas y políticas).

De acuerdo con Sanahuja (2010), el regionalismo posliberal prioriza la agenda política sobre la agenda económica y comercial; promueve una agenda de desarrollo, con protagonismo de los actores estatales, mientras que se reduce el de los privados; propone políticas que marcan distancia con la propuestas del Consenso de Washington y las del nuevo regionalismo; da prioridad a los temas sociales, a las asimetrías; plantea el abordaje conjunto de proyectos de infraestructuras

y de seguridad energética; enfatiza los temas de la denominada *agenda positiva de la integración* (creación de instituciones y políticas comunes, énfasis en la cooperación sur-sur en áreas no comerciales, paz y seguridad regional).

Finalmente, es indiscutible que la realidad económica y social de América Latina precisa de un análisis distinto al convencional. En tal sentido, son válidos nuevos enfoques como el de la ética del desarrollo o el desarrollo ético, que pretende recuperar la relación perdida entre la ética y la economía. Si estas se rearticulan, pueden surgir caminos alternativos que signifiquen mejoras en la vida de las personas frente a los altos niveles de exclusión social. Dos de los autores más representativos de esta disciplina piensan que “hay que recuperar la dimensión moral de la disciplina económica” (Sen, 2007, p. 32) y “hay que desarrollar una economía con rostro humano” (Kliksberg, 2007, p. 123).

## Conclusiones

La economía heterodoxa se refiere a las aproximaciones o a las escuelas del pensamiento económico que se encuentran fuera de la economía ortodoxa. *Economía heterodoxa* es una expresión que abarca varios proyectos o tradiciones separados. Este “tipo” de economía se caracteriza por: 1) rechazar la concepción atomista individual en favor de una concepción de individuo socialmente inmerso, 2) enfatizar en el tiempo como un proceso histórico irreversible y 3) razonar en términos de influencias mutuas entre individuos y estructuras sociales.

La economía heterodoxa no constituye una línea de pensamiento “monolítica”; por el contrario, congrega varios campos o escuelas. Un elemento común de todas estas escuelas es la crítica al sistema económico capitalista. Lo característico de

la heterodoxia económica, a pesar de sus diversas orientaciones, es que la crítica al sistema tiene sentido como objetivo científico en sí mismo, cosa que no sucede en la corriente mayoritaria de los economistas conformistas. La heterodoxia económica ha hecho posible apreciar perspectivas y paisajes que no aparecerían en los análisis descriptivos llevados a cabo desde otros territorios. En síntesis, lo que la heterodoxia plantea es un doble debate: por un lado, el que se entabla sobre el destino del capitalismo y la necesidad de sustituirlo o no; por el otro, el que se ocupa del funcionamiento de la economía capitalista: una economía de connotaciones eminentemente mercantilistas.

Como sabemos, la actual crisis económica, que condujo a la recesión y finalmente a la depresión, tuvo su origen entre 2001 y 2002; entre 2006 y 2007 se agudizó, y a partir del 2008 empezó a extenderse por todo el mundo. Esta crisis constituye un excelente escenario para hacer un análisis crítico de la realidad, particularmente de la realidad latinoamericana. Desde un enfoque heterodoxo, la crisis se convierte en la oportunidad de reequilibrar a escala mundial el poder de los mercados con el de la democracia y, especialmente, el poder de los mercados financieros con el poder del derecho, y el de los "expertos" con el de los ciudadanos. La idea es que existe una estrecha relación entre la democracia y la economía, y que la economía debe estar subordinada a la democracia, pues existe una mayor probabilidad de que los países desarrollen las instituciones adecuadas cuando tienen un sistema político plural y abierto, con competencia entre los candidatos que ocuparán cargos políticos y con un amplio electorado críticamente formado. Esta conexión íntima entre las instituciones políticas y económicas es vital.

La fuerte reacción de los países en desarrollo contra la globalización tiene sus raíces no solo en los

perjuicios ocasionados a estos, sino también en las desigualdades del sistema comercial mundial. En consecuencia, los gobiernos deben y pueden adoptar políticas que orienten el crecimiento de modo equitativo y que reflejen un sentimiento básico de decencia y justicia social. Ante esta nueva depresión mundial, el siglo XXI demanda un cuestionamiento profundo acerca de la relación social existente.

En América Latina, la ortodoxia ha cometido varios olvidos. Uno, muy importante: América Latina es heterogénea cultural, política y económicamente. Y hoy más que nunca reaparece esta heterogeneidad, y con ello la heterodoxia, por la búsqueda de lo que no ha dado la ortodoxia: la economía al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la economía. La ortodoxia es responsable de la marcada polarización económica y social de la región latinoamericana. Por ello, la teoría económica heterodoxa es el camino más adecuado para la región, dado que esta, además de acoplarse mejor a la heterogeneidad latinoamericana, facilita un proyecto cuya visión es la de crear países competitivos en todos los escenarios, dejando de lado la autorregulación de los mercados y su mano invisible, pues ya se han visto sus resultados negativos en materia social. Este proyecto precisa la intervención del Estado, pero un Estado eficiente y comprometido con la realidad social.

La integración regional de América Latina se constituye en una tarea urgente que, sin lugar a dudas, puede ayudar a resolver los múltiples problemas económicos y sociales del continente. En esta región se han dado varios modelos de integración económica. Al primero se le denominó *viejo regionalismo*, y colapsó en medio de la crisis de la deuda externa, en los años ochenta. Luego irrumpió el denominado *nuevo regionalismo*, que está concebido por la globalización, el cambio

de actitud de Estados Unidos en relación con la integración económica y la adopción en América Latina y el Caribe de reformas con fuerte orientación de mercado. El tercer modelo integracionista es el llamado *regionalismo posliberal*. En esta nueva propuesta, el Estado reasume un rol principal, y la dimensión económica de la integración se subordina a la cooperación, al tratamiento de los problemas sociales y las asimetrías, a los acuerdos sobre paz, defensa y seguridad, y al abordaje conjunto de la construcción de infraestructuras.

Es indiscutible que la realidad económica y social de América Latina precisa de un análisis distinto del convencional. En tal sentido, son válidos nuevos enfoques como el de la ética del desarrollo o el desarrollo ético, que pretende recuperar la relación perdida entre la ética y la economía. Si estas se rearticulan, pueden surgir caminos alternativos que signifiquen mejoras en la vida de las personas frente a los altos niveles de exclusión social.

## Referencias

Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *Los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza: por qué fracasan los países*. Bogotá: Planeta.

Attali, J. (2009). *¿Y después de la crisis qué...?: propuestas para una nueva democracia mundial*. Barcelona: Gedisa.

Balassa, B. (1980). *Teoría de la integración económica*. México: Uteha.

Becker, G. (2012). Elogios para *Por qué fracasan los países*. En D. Acemoglu y J. Robinson. *Los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza: por qué fracasan los países* (pp. 1-4). Bogotá: Planeta.

Colander, D. (2000). The death of neoclassical economics. *Journal of the History of Economic Thought*, 22(2), 127-143.

Da Motta Veiga, P. y Ríos, S. (2007). *O regionalismo pós-liberal, na America do Sul: origens, iniciativas e dilemas*. Santiago de Chile: Cepal.

Díaz, C. (1988). Conciencia crítica. En R. Reyes (Dir.). *Terminología científico-social: un análisis crítico* (pp. 156-173). Barcelona: Anthropos.

Dierckxsens, W. (2008). *La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo*. Bogotá: Desde Abajo.

Ekelund, R. y Hebert, R. (1992). *Historia de la teoría económica y su método*: México: McGraw-Hill.

Escalante, R. (2009, abril). Heterodoxia versus ortodoxia. *Cuartilla, Gaceta de la Facultad de Economía*, 28, 1-8.

Fernández, M. (1998). *Historia del pensamiento económico*. Buenos Aires: A-Z.

Ffrench Davis, R. (2001). Las reformas económicas en América Latina. Tareas pendientes. *Información Comercial Española*, 79, 37-49.

Ffrench Davis, R. (2005). *Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*. Santiago de Chile: Siglo XXI y Cepal.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

Gámez, J. (2009). *Elementos básicos de economía* (colección Apuntes de Clase n.º 18). Bogotá: Ediciones Unisalle.

Gurrero, D. (2008). *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Buenos Aires: Ediciones R y R.

Gutiérrez, A. (2012). América Latina: evolución en el pensamiento y en las estrategias de integración. En J. Briceño, A. Rivarola y Á. Casas (Eds.). *Integración latinoamericana y caribeña. Política y economía* (pp. 232-250). México: Fondo de Cultura Económica.

Kliksberg, B. (2007). Los desafíos éticos abiertos en un continente paradójico. En A. Sen y B. Kliksberg. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (pp. 121-300). Barcelona: Deusto.

Ravier, A. (2012). *Lecturas de historia del pensamiento económico*. Madrid: Unión.

Revenga, A. (2007). Francis Fukuyama: confianza y progreso en el fin de la historia. En R. Alcoberro (coord.). *Ética, economía y empresa. La dimensión moral de la economía* (pp. 53-67). Barcelona: Gedisa.

Rosenthal, G. (2010, abril). La crisis financiera y económica de 2008 y su repercusión en el pensamiento económico. *Revista CEPAL*, 100, 29-39.

Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2001). *Macroeconomía* (15.ª ed.). México: McGraw-Hill.

Sanahuja, J. (2010). Suramérica y el regionalismo posliberal. En M. Cienfuegos y J. Antonio Sanahuja (Eds.). *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Barcelona: Fundación CIDOB.

Sen, A. (2007). Temas claves del siglo XXI. En A. Sen y B. Kliksberg (Eds.). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (pp. 11-117). Barcelona: Deusto.

Stiglitz, J. (2004). *El malestar en la globalización*. Córdoba, España: Santillana.